

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

CABALLEROS... NO EMPUJAR

Una de las fórmulas más corrientes de consolidar las situaciones, por absurdas que sean, y consagrar los triunfos obtenidos por los más lamentables procedimientos, es la socorrida frase que encabeza estas líneas, y que en la misma o parecida forma se invoca siempre por los que han conseguido colocarse a la cabeza de cualquier grupo o de cualquier situación.

Y ello obedece, más que a convicciones de propia suficiencia, a conocimiento exacto y conciencia plena de los procedimientos por los que se ha llegado, y a temor de que se empleen contra ellos los mismos recursos que a su vez emplearon para lograr la codiciada prebenda.

Han desaparecido por completo de la sociedad y de nuestras costumbres todas aquellas sanas principios que consideraban los cargos públicos como verdaderas cargas, y reducidos en virtud de este cambio a cosas apetecibles, lo que en buena lógica debían considerarse como pesadas obligaciones, es por lo que presenciamos constantemente esas luchas de ambiciones y esas verdaderas batallas campales que se libran, y en las cuales se conculca el empleo de toda clase de armas y procedimientos aun aquellos que el más elemental decoro impide esgrimir en el ordinario curso de la vida.

Es muy natural que así suceda; de todos los aspectos que el triunfo político representa en determinados momentos, sólo van el que favorece a su vanidad o a sus intereses, y esas dos pasiones humanas es sabido que son el más poderoso aliciente para mover voluntades y para desvivir en el logro de sus aspiraciones.

Antes aún existía elerto rubor que impedía salirse a la superficie los verdaderos móviles que determinaban las acciones individuales o colectivas de cierta clase de gentes; pero a medida que los vínculos se han ido relajando y creciendo los apetitos, se ha arrojado como careta inútil la que cubría aparentemente la faz de los asaltantes, y como parejas de baile en plena orgía, han descubierto sus rostros, y con ellos han dejado al aire todas sus intenciones, todos sus planes y toda la horrible cabalgata de sus apetitos.

Coacados en este plano, ya no tienen inconveniente en renegar de su abuelo partidista, y para cercar más estrechamente la fortaleza, e impedir que pueda llegar a manos que no sean las suyas el reparto del botín, han inventado los «fulanismos», esa terrible plaga de última hora, que está destruyendo todas las antiguas y uniformes agrupaciones, convirtiéndolas en pequeñas y desmenzadas taifas, sin otra misión que la de combatir, ni otra aspiración que la de destruirse, dificultando toda obra seria de gobierno e impidiendo la marcha próspera de España con sus conjuras y trapeceras y con su política menuda, de la que dijo Balmes que era «la política de intereses bastardos, de intrigas y de corrupción, fomentada por el execrable fulanismo.»

La situación que atraviesa la Patria exige imperativamente de todos ser más objetivistas, porque van siendo estos problemas los que llaman poderosamente a las puertas de nuestro diario vivir, y la necesidad y urgencia que pide su resolución no da lugar a que se pierda el tiempo en escarosos infructuosos por el campo de las ambiciones personales.

No gufa, por otro lado, nuestra pluma el deseo de fomentar con estas aseveraciones un torcido exclusivismo, cayendo en el extremo contrario, que consiste en el desprecio absoluto de las personas. De sobra sabemos que es el hombre el que hace las cosas y responde de sus actos, y que la bondad o la malicia de los mismos es la que le exalta al pináculo de la gloria o le hunde en el abismo de la aberración o de la ignorancia. Nuestra intención es sólo

combatir por todos los medios de que disponemos ya que nos lo demandan así imperiosamente la verdad y los intereses nacionales, el exclusivismo del Fulano, base y punto de partida de toda nuestra decadente política actual.

Los que de veras ansían la salvación de la patria, deben guiarse únicamente por los principios de rectitud y justicia, y llevar todas las cuestiones al laboratorio donde se examinan y equilibran todas las virtudes y necesidades nacionales, y allí, con la tranquilidad y reposo necesario, apagadas las lámparas del afecto y velados los cristales por los que se filtra la luz de la simpatía o antipatía, proceder el análisis, usando como reactivos la rectitud y la justicia, que ellos no ponderarán y determinarán exactamente y sin errores las buenas o malas cualidades de las obras, que saldrán de allí tal como son, y no disfrazadas impudicamente y a capricho de unos cuantos, con la túnica de la alabanza o con los andrajos del vituperio.

Y he aquí, paciente lector, como unas cuantas consideraciones de carácter general han llevado involuntariamente la pluma del cronista hacia campo distinto del que representan las líneas del título de este trabajo.

Mas no queremos terminarlo sin alguna pequeña reflexión sobre lo que nos proponíamos decir, que resumiremos brevemente. Todos los que padecen vicios denunciados, todos los que seccionan o vituperan las obras de los políticos, no por el beneficio o perjuicio que reportan a la colectividad, sino por el hecho de que las haya llevado a cabo Fulano o Mengano, pertenecen a esa clase de gentes que todo lo sacrifican a sus ambiciones, y que encontrando ilóticos todos los medios, sea de la fudole que fueran, para llegar ellos a la deseada tierra de promisión se enfurecen y denuncian a los que siguen empleando sus mismos métodos, y gritan, alaridos, a los que les oponen la más pequeña dificultad: ¡No empujar, caballeros!, sin tener en cuenta muchas veces, que han sido ellos mismos los que ganaron el Poder a fuerza de empujones, y que entre toda esa turba de empujadores están dejando maitrechos y arruinados los sagrados intereses de los que desean que desaparezcan para siempre los curanderos de nuestra grave enfermedad política y vayan a la oscurera del enfermo otras manos, otros cuidados y otros procedimientos que lo salvan, aunque sea necesario para ello la intervención, dolorosa, pero salvadora siempre, del cirujano experto y concienzudo.

La Patria saludaría con júbilo al que fuese capaz de empujar y desterrar para siempre de las antecaras del Poder a todos los que solo van allí a recoger herencias más o menos dignamente buscadas y siempre indignamente apoteadas.

Nuevo horario de trenes

Desde hoy ha comenzado a regir el nuevo horario para el tranvía a vapor de esta Ciudad a La Unión.

El primer tran saldrá a las 6:40 de la mañana y el último de regreso será a las 7:45 de la tarde.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

Siempre contra el consumidor

Parece que la fatalidad rige el desenvolvimiento de la carnicería de la vida y que todo esfuerzo para lograr un pequeño abaratamiento está de antemano condenado a la impotencia.

Cuando se adoptan medidas unánimemente reclamadas y se tocan efectos contrarios a los que se esperaban, tiene algún fundamento ese pesimismo que sospecha en todo ello el influjo de una fatalidad invencible.

Siu embargo, el estudio atento de esas extrañas y perjudiciales repercusiones de medidas reclamadas por la opinión, explica perfectamente el desengaño del consumidor cuando creía que iba a alcanzar algún alivio.

Dicho estudio pone al descubierto el extraordinario poder defensivo de los intereses afectados por medidas limitadoras del beneficio, los cuales se agitan tan diligente y hábilmente que invalidan la pequeña ventaja que esperaba el consumidor y aún la convierten en su daño. Y es que nadie se aviene a una disminución temporal de sus ganancias y que cuando se le impone esta disminución la estima como efectiva pérdida, cuando no como ruina.

Clamaba la opinión contra la alarmante exportación de curtidos y consiguiente alza del calzado y se gravó la salida de dicho artículo.

No sabemos si esto disminuirá el precio del calzado; pero sí es un hecho la depreciación de las pieles, la cual ha traído a su vez el encarecimiento de la carne. La ventaja en el calzado es problemática, la subida de la carne una realidad.

He aquí uno de esos efectos contraproducentes a que aludimos de esas disposiciones dadas en beneficio del consumidor.

No queremos puntualizar responsabilidades en esta cuestión especial de los curtidos y la carne, porque cualquiera pueda señalarlas. En esto, como en los demás aspectos de la carestía de la vida, la codicia representa un factor decisivo.

Debiera esto servir de aviso al ministerio de Abastecimientos cuando se dispone a llevar un decreto a la «Gaceta», aunque sabemos que es inútil la lección, como inútil ha sido y es dicho departamento.

Esa medida de gobierno, por sencilla que parezca en cuanto a sus efectos los curtos a veces inopinados o en aspectos que no se han tenido presentes, lo que aconseja una previsión bastante para que no se convierta en daño de la comunidad.

Véase, pues, cómo todo parece conjurado contra el consumidor.

Magnesia "Bishop" antiácida efervescente

Venta en Farmacia Ruiz Stengre Cuatro Santos

CASAU—Fotógrafo

ha adquirido la potente «Lámpara Radiolum» con la que hace fotografías por la noche, sin molestia para el público observándose sólo admira-bles.

OSUNA, 3. CARTAGENA

Rogamos a nuestros suscriptores que las faltas que noten en el reparto del periódico las comunicquen a esta Administración.

De Sociedad

Los que viajan

Regresó de Larache el oficial de Infantería de Marina don Aniceto Rodríguez.

Marchó a Granada el corredor de comercio de esta plaza don Adolfo Quetant, acompañado de su distinguida familia.

Notas varias

Ha sido pedida la mano de la bella y distinguida señorita María Yúfera Martínez, para nuestro joven amigo el ilustrado oficial de Infantería y paisano nuestro don Juan Berenguer.

La petición fué hecha por los padres del novio, cruzándose valiosos regalos.

La boda ha sido señalada para muy en breve.

—Ha sido pedida la mano de la distinguida y bella señorita Mari-
—Marifé Ceidrán, para el joven y rico propietario don Alejandro Aleantud Fernández.

La boda se celebrará en breve.

Enfermos

Se encuentra enfermo de alguna gravedad nuestro redactor don Joaquín Mateo Martín.

Letras de luto

El pasado sábado en la tarde y seguido de numeroso acompañamiento se verificó el entierro del Rydo. Hermano Mariste Flaviano, que falleció la noche anterior después de una rápida enfermedad.

Descon-e en paz y reciba, la Comunidad y su familia nuestro más sentido pésame.

Versos fáciles

En las tranquilas horas de calurosa siesta, a la sombra de un árbol que el manso río besa, contemplando pasar las claras lufas suyas con los laureles un presta.

La limpida corriente coplando vá, serena, los distancados cielos, la flor de la ribera, la blanca nubeoilla que en el azul navega y del sol los fulgores esplendentes que en las aguas iridescien rielan

Como en la lejanía se pierde en mal revueltas la lina teras y limpia, así quiere el poeta caminar en demanda de la Gloria por las sendas floridas de la Idea.

¡Alma hermana del río!
¡Tierna flor que tener alas quisieran!
Aquí camias siempre al horizonte;
tú, con los horizontes nuevos sueñas,
y ambos baseais lo nunca conseguido:
¡crystalizar en plácida ribera!

RAFAEL PERAGON.

Cartagena y Septiembre de 1919.

Hace cuarenta años

SEPTIEMBRE 15
Lunes
1879

Noticias publicadas por "El Eco de Cartagena" en tal día como hoy.

Ayer tuvo lugar en su capilla propia establecida en la Iglesia de Nuestra Señora de Gracia la anual función con que los individuos del ramo de calafates del arsenal celebran a su patrona la Virgen del Mar.

Ha llegado a la Corte una comisión de esta ciudad compuesta de los señores don Leandro Madrid, alcalde, don José María Felegrín, diputado provincial y sus propietarios don Bartolomé Spottorno y don José García Alberto. Dicha comisión lleva el propósito de que sea este puerto uno de los en que haga escala los vapores de Filipinas y que se les conceda el solar de San José para edificar una escuela, y una brigada de peones para la recomposición de carreteras.

Ya está en camino el célebre Portián tan esperado para las obras de la calle Mayor.

Las dos locuras

La Prensa ha publicado un importante discurso del célebre multimillonario yanqui Andrea Carnegie, que acaba de morir.

El discurso del poderoso capitalista, contiene ideas acerca de las riquezas, que, en estos momentos críticos en que tantas sombras, tan ignorancias y tantas pasiones se acumulan en torno del problema social, son dignas de ser conocidas y meditadas.

«Cuanto se acumula riquezas supérfluas en las manos de algunos hombres ¿cuál puede ser el deber de tales hombres?»

Carnegie estudia el problema en sus diversos aspectos.

Dice que la riqueza puede emplearse de tres formas: la primera, legándola íntegra a sus herederos; la segunda, legándola para obras benéficas después de la muerte; la tercera, «administrándola» en vida, en bien de prójimo.

Carnegie dice respecto a la primera forma:

«De ordinario, el todopoderoso, legado a los hijos «en millones» es una maldición «todopoderosa» también. Sostiene en suma, que existe el deber de asegurar a los hijos «una modesta vida de independencia», pero no se les debe legar grandes fortunas, que solo males acarreen a las herederas.

Por lo que se refiere a la segunda modo de emplear las riquezas, legándolas para obras benéficas en el instante en que se ven obligados a abandonarlas, no es tan perjudicial como el primero, pero, desde luego, es defectuoso, por los litigios a que frecuentemente da lugar, y las interpretaciones y falsas interpretaciones que se le prestan.

El uso noble y aristocrático de las riquezas es considerarlas «como un sagrado depósito» que debe encauzarse por el poseedor «en pro del mayor bien del pueblo».

Considéñadose el poseedor de las riquezas, no como dueño absoluto, sino como «administrador» de ellas, puede convertirlas en ventura de los demás.

Con este criterio, la ocupación del hombre está íntegramente equipada a la más noble de las profesiones.

Puede rivalizar con la propia Medicina, porque el rico será así, es el más noble de los médicos, el más noble de la Humanidad, para prevenirlos y curarlos.

El epitafio que todo hombre rico debiera ambicionar y merecer es el que se ve sobre el monumento de Pitt: «Vivió sin ostentación y murió pobre».

Hay dos criterios opuestos a éste que son los que prevalecen, de momento, en las actuales circunstancias.

El de los socialistas, completamente utópico y disparatado, que pretenden una igualdad imposible y antihumana y un reparto de las riquezas absurdo y descabellado.

El otro criterio es el del capitalismo sin DIOS que se empeña en considerarse como dueño absoluto de sus riquezas, sin deberes sociales que cumplir, y libre para hacer con su oro cuanto se le antoja.

Este criterio es tan inhumano y tan insostenible y tan funesto como el primero.

En el momento actual, las dos utopías, las dos locuras (la socialista y la capitalista) llenas de odio y de rencor, se disponen a librar la gran batalla.

Se destruirán como dos fieras, se criticarán muchas vidas; trastornarán el mundo; y no resolverán nada!

Triunfe el que triunfe, no solucionarán nada.

Después de sangrientas luchas y de dolorosas experiencias, tendrán que venir a parar a la solución cristiana que considera al rico como «mero administrador» y no permite el uso de las riquezas, sino a condición de considerárselas como un «sagrado depósito», para emplearlas en bien del pueblo.

Hay que meditar mucho en ese epitafio que Carnegie pone como modelo para el sepulcro de todos los ricos cristianos.

«Vivió sin ostentación y murió pobre»

¡Y murió pobre!

He ahí como falacientemente se puede llegar a la igualdad, por medio de la armonía cristiana.

¡Y murió pobre!...

LUIS LEON.